

erasmus

experiencias, aprendizaje diversidad intercambio vida

ALUMNOS

Dos alumnos Erasmus narran su relación con un programa que también ha contribuido a hacer Europa

Carlos Ibáñez, alumno de Administración y Dirección de empresas en Toledo, disfrutó de una beca Erasmus en la República Checa durante el curso 2001-2002. De su estancia en Olomuc recuerda especialmente la convivencia diaria con jóvenes de otras culturas, aunque, por encima de todo, la experiencia Erasmus le descubrió la motivación por ampliar ese conocimiento fuera de nuestras fronteras. Poco después obtuvo otra beca para Estados Unidos. En marzo de este año se va Corea.

Mejorar su inglés era una de las prioridades de Carlos cuando solicitó la beca, aunque también quería vivir una experiencia que había conocido de primera mano al visitar a sus amigos Erasmus en Irlanda o Inglaterra. Al no encontrar plaza en una universidad del Reino Unido, Carlos optó por un programa de estudios impartido en inglés, por profesores nativos, en la ciudad de Olomuc. "Además de practicar inglés, en los países del este puedes aprender su idioma para defenderte en el día a día", afirma Carlos. "Otra ventaja es que todo es mucho más barato. Nosotros comíamos todos los días en restaurantes y los fines de semana viajábamos a Croacia, Eslovaquia o a Alemania", añade. Y no alberga dudas sobre la calidad de la enseñanza. "La gente allí es culta y educada, y además te acogen calurosamente porque no tienen la saturación de estudiantes extranjeros que puede haber en Italia o en Inglaterra", manifiesta.

Jennifer Pauli acaba de regresar a la Universidad de Passau (Alemania) tras disfrutar de



Nombre: Carlos Ibáñez
Nacionalidad: Española
Estudios: Admon. y Dir. de Empresas
Destino: Rep. Checa

- "Cuando convives con gente de 17 nacionalidades, aprendes historia de manera natural, sin que la televisión manipule nada"
- "Me di cuenta de lo que es estar fuera de tu ambiente, ahora veo de otra forma la inmigración en España"
- "No podría contar experiencias negativas de la beca Erasmus: conoces gente, aprendes un idioma y te enriqueces personalmente".



Nombre: Jennifer Pauli
Nacionalidad: Alemana
Estudios: Humanidades
Destino: Toledo

- "Me ha resultado imposible hacer amigos españoles"
- "Los españoles no pueden hablar despacio. Al principio tuve más dificultades con el idioma en la vida diaria que en la Universidad"
- "Hay que superar el miedo del principio, porque después se disfruta muchísimo. La beca te permite conocer la vida cotidiana, ganar amigos y desarrollar mucho la personalidad."

una beca Erasmus en la Facultad de Humanidades de Toledo. Su estancia en España ha reforzado su interés por la cultura española, que ha tenido la oportunidad de conocer in situ en ciudades tan emblemáticas como Madrid, Granada o Salamanca. Jennifer se llevó de nuestro país el conocimiento de una lengua muy solicitada

en Passau, donde, según cuenta, los estudiantes se disputan a los profesores de español. Aunque alaba la calidad de la enseñanza, y sobre todo el trato personal ofrecido por los profesores de la UCLM, no pudo encontrar amigos españoles.

"Mis estudios en Alemania me obligaban a especializarme en un país o en una

región cultural. Elegí España sin haberla visitado nunca, hasta que hace seis meses, después de unas vacaciones en Granada, pedí la beca Erasmus para estudiar aquí", explica Jennifer. Su destino fue Toledo, una ciudad pequeña donde podía "conocer mucha más gente" y "aprovechar que está cerca de Madrid", según sus palabras. Había recibido, además, buenas referencias de la capital castellano-manchega por parte de otros estudiantes Erasmus.

Para Jennifer lo peor de la beca fue afrontar la vida en una nueva ciudad, pero no tardó mucho en encontrar una casa que le gustaba, amigos extranjeros como ella y un hueco en una Facultad donde los profesores supieron compensar su desconocimiento inicial del idioma. Jennifer afirma que uno de los aspectos negativos de la beca Erasmus es coincidir en el lugar de destino con tantos estudiantes del mismo país. Su incorporación inmediata a la "gran familia de alemanes Erasmus en Toledo" le impidió relacionarse con españoles, aunque convivió con una italiana y encontró dos amigas polacas.

Carlos vivió sus primeros días en Olomuc exaltado por tanta diversidad cultural. Con el tiempo, según cuenta, perdió complacencia para ganar tolerancia, y aprendió los valores de la convivencia cordial. Dos años después mantiene, a través de una web común, el contacto con muchos de sus compañeros Erasmus. Si pudiera volver, elegiría Grecia. Jennifer, en cambio, viajaría a alguna universidad de Noruega o Suecia.